

18 obispos expresan preocupación por las políticas migratorias

En una carta dirigida a los más altos organismos del Estado, los prelados estadounidenses, algunos de los cuales dirigen diócesis en la frontera con México, piden que la actual reforma "respete los derechos y la dignidad de las personas".

Giovanni Zavatta - Ciudad del Vaticano

Respetar el derecho a solicitar asilo en la frontera, proteger los "lugares sensibles", favorecer a quienes contribuyen al bien de la nación, mantener unidas a las familias inmigrantes, restablecer y garantizar el debido proceso, detener el uso de tácticas para intimidar e infundir miedo en las comunidades, aplicar las normas de detención con compasión hacia los grupos vulnerables y financiar programas de reintegración para los deportados: estos son los ocho puntos descritos en la carta que dieciocho obispos estadounidenses (muchos de los cuales dirigen diócesis en la frontera con México) publicaron el 24 de febrero.

Los obispos en su misiva reiteran la postura de la Iglesia Católica sobre las políticas migratorias actuales y ofrecen propuestas en un momento en que el Congreso y la administración están considerando opciones para reformar la aplicación de la ley migratoria.

Protegiendo la dignidad y los derechos de los inmigrantes

Los prelados estadounidenses expresan su preocupación por el impacto de las recientes medidas de control migratorio del Departamento de Seguridad Nacional contra personas y familias que no tienen estatus legal en nuestro país. "Si bien reconocemos el derecho y el deber de una nación soberana de hacer cumplir sus propias leyes - escriben - creemos que estas deben observarse de manera que protejan la dignidad y los derechos divinos de la persona humana".

La primera recomendación es respetar el derecho a solicitar asilo en la frontera entre Estados Unidos y México, que lamentablemente se deniega con frecuencia. Este derecho, escriben, es "parte integral del sistema estadounidense e internacional. Negarlo los expone a condiciones y situaciones peligrosas, vulnerables al abuso por parte de organizaciones criminales". Los obispos también se oponen al arresto y la detención de refugiados respetuosos de la ley que han sido admitidos legalmente en Estados Unidos.

Otro punto particularmente importante para los obispos estadounidenses es proteger "lugares sensibles" como iglesias, escuelas y centros de salud de las medidas antiinmigratorias, para que los inmigrantes y sus familias "puedan acceder, sin temor, a servicios importantes necesarios para su bienestar y supervivencia", ya que la práctica religiosa, la educación y la atención médica están protegidas por la ley. Confirman haber observado que «miembros de nuestra congregación han optado por no asistir a misa ni recibir los sacramentos por temor a ser obligados». Para los obispos, se trata de «una cuestión de libertad religiosa, un derecho consagrado tanto en la Constitución de Estados Unidos como en tratados internacionales».

Ciudadanía, para salir de las sombras

Los firmantes señalan el uso de deportaciones aceleradas, arrestos sin orden judicial o por orden judicial, la discriminación racial, las patrullas itinerantes y el abuso físico de inmigrantes: todas prácticas que "deberían prohibirse". La carta también recomienda mantener unidas a las familias inmigrantes (especialmente para evitar traumas a los niños) permitiéndoles, en la mayor medida posible, permanecer juntas en Estados Unidos. Además, para los obispos, quienes contribuyen al bien de la nación y cumplen la ley ("la gran mayoría de los inmigrantes indocumentados") deberían tener la oportunidad de "salir de las sombras y obtener la ciudadanía, convirtiéndose en miembros de pleno derecho de la nación".

Los obispos, instando al gobierno a ayudar a mitigar las causas fundamentales de la inmigración indocumentada (falta de desarrollo económico, degradación climática, conflictos e inseguridad en los países de origen), ofrecen su cooperación para "crear un sistema de inmigración que garantice la seguridad pública, proteja los derechos humanos, promueva el crecimiento económico y la justicia, y defienda nuestra tradición como nación de inmigrantes".